

Desde 1950, la UE fue alimentada y sintonizada con los intereses de Estados Unidos – un hecho inconveniente tanto para los autoproclamados gobernantes de Europa como para Donald Trump. Mirando hacia atrás, un hilo conductor recorre toda la historia de la UE: su total dependencia económica de Estados Unidos. Inicialmente, la UE dependía profundamente de formar parte de la Zona del Dólar. Luego, a partir de 1971, dependió profundamente del déficit comercial estadounidense.vaa

Así que, de una u otra manera, la profunda dependencia de Europa de EE.UU. estaba arraigada en su arquitectura. Por tanto, se necesitará mucho más que meras declaraciones – o unos cientos de miles de millones de euros prestados gastados en armamento – para deshacer la dependencia inherente de Europa de Estados Unidos.

El hecho de que la UE fuera, desde el principio, concebida como un Cartel de Grandes Empresas es la razón por la que la UE necesitaba tipos de cambio fijos: las fluctuaciones monetarias desestabilizan cualquier cartel, dificultando el mantenimiento de los niveles necesarios de colusión entre sus productores participantes.

De 1950 a 1971, EE.UU. se encargó de este problema en nombre de Europa. Mientras mantuvo un déficit comercial con Estados Unidos, el cartel europeo estaba incrustado en la zona del dólar – sus monedas vinculadas al dólar. Pero cuando hacia 1969 Europa (y Japón) empezaron a tener superávit comercial con Estados Unidos, se acabó el juego.

El 15 de agosto de 1971, el Donald Trump de esa época, el presidente Richard Nixon, expulsó a Europa de la zona del dólar, diciendo cínicamente su Secretario del Tesoro a los atónitos europeos: «Desde hoy el dólar es nuestra moneda, ¡pero es vuestro problema!». Ocurrieron dos cosas a continuación.

Primero, para salvar su Cartel de Grandes Empresas, los europeos se apresuraron a crear su propio régimen de tipos de cambio fijos. Lo intentaron todo: La Serpiente. El Sistema Monetario Europeo. El Mecanismo Europeo de Tipos de Cambio. Todos resultaron diseños endebles que los especuladores no tuvieron problemas en aplastar. Así que, desesperados, crearon la moneda más nociva que el espíritu humano pudiera concebir – el euro.

El segundo desarrollo fue que, a medida que Estados Unidos expandía sus déficits presupuestario y comercial, la Eurozona se transformó en una máquina exportadora neta liderada por Alemania, cuya demanda agregada estaba subcontratada a Estados Unidos.

En efecto, los déficits gemelos de Estados Unidos operaban como una enorme aspiradora que succionaba hacia Estados Unidos las exportaciones netas de Europa, así como los beneficios de los exportadores europeos, que se invertían así en bonos del Tesoro estadounidense, acciones estadounidenses y bienes inmuebles estadounidenses. Así es como, una vez expulsada de la zona del dólar, Europa se volvió adicta a los déficits estadounidenses. Eso fue lo que hizo el Shock Nixon: convirtió la absoluta dependencia europea de vivir dentro de la zona del dólar en una dependencia aún mayor de los déficits estadounidenses.

Aquí en Bruselas les encanta la expresión de que Europa progresa de crisis en crisis. Eso es otro engaño. La crisis de 2008 fue nuestra mayor oportunidad para hacer viable la Unión Europea y poner fin a su profunda dependencia de Estados Unidos.

- Los bancos franceses y alemanes quebraron.
- Las imposibles reglas de la Eurozona estaban hechas trizas.
- Un efecto dominó, comenzando por Grecia, estaba llevando a la bancarrota a nuestros gobiernos.

Era la oportunidad perfecta para transformar la UE de un Cartel de Grandes Empresas, inherentemente dependiente de EE.UU. para su demanda agregada, en una federación funcional e internamente equilibrada. En cambio, el centro radical europeo (tanto la derecha como la izquierda del centro) decidió que cambiarían todo para asegurarse de que nada cambiara. En esta línea, hicieron lo peor: Austeridad universal para las mayorías. Y una impresión frenética de dinero para los financieros y las Grandes Empresas. ¿Qué ocurre cuando aplastas los ingresos de las mayorías y entregas billones a unos pocos?

Dado que las mayorías son demasiado pobres para comprar bienes de alto valor añadido, las empresas dejan de invertir en capital productivo – mientras que los ricos utilizan el efectivo libre para disparar los precios de la vivienda, las acciones, el Bitcoin, el arte, los precios de los activos en general.

El resultado natural son niveles desgarradores de desigualdad y un profundo descontento popular. La gente se desesperó. ¡Incluso votaron a progresistas radicales como yo para que entraran en el Eurogrupo! Entonces, horrorizados, Bruselas y Fráncfort nos derrocaron, o hicieron que el señor Tsipras derroicara a su propio gobierno, utilizando no los tanques, como hicieron en Grecia en 1967, sino los bancos. No es que haya mucha diferencia realmente. Un golpe de Estado es un golpe de Estado. (...)

Mientras tanto, la austeridad para las mayorías y la impresión de dinero para unos pocos agotan las bases productivas de Europa, su tejido social, su sentido de propósito. Así es como la Unión Europea perdió cualquier legitimidad que tuviera ante los ojos del público.

Sintiendo esto, los Totalitarios Liberales al mando idearon una Gran Iniciativa fallida tras otra. ¿Quién puede olvidar el eminentemente olvidable plan de inversiones de Juncker, la Unión Bancaria, el Pacto Verde, o el Informe Draghi que ahora se ha unido a ellos en el Cubo de la Basura de la Historia? Se anunciaron cifras impresionantes que, ay, fallaron en materializarse. Era inevitable. Mientras nuestros gobernantes dijeran no a la unión política que pudiera sostener un eurobono adecuado, macroeconómicamente significativo, el dinero para financiar la inversión necesaria nunca podría materializarse. Incluso cuando – finalmente – durante la pandemia – emitieron deuda común, terminaron con pasivos comunes pero sin propósito común.

Cada Gran Iniciativa anunciada fue un baile con el fracaso, humo y espejos con los que disfrazaron la desnudez de Europa. ¿El resultado? Después de quince años de **inversión productiva neta cero**:

- Alemania se está desindustrializando rápidamente, y junto con ella Europa del Este y Central, Austria, el norte de Italia
- La parálisis política crece a costa de las presiones fiscales
- El neofascismo y la xenofobia están surgiendo por todas partes
- La dependencia de Europa de Estados Unidos se fortalece en el momento en que Donald Trump está desvinculando a Europa

El resto del mundo mira a Europa como un triste caso de lo que pudo haber sido y no fue, una irrelevancia irritante.

En este triste contexto, nuestros grandes y buenos líderes tuvieron otra pésima idea para una Gran Iniciativa: Ahora que el Pacto Verde está muerto y el Fondo de Recuperación se ha gastado, ¿por qué no probar el Keynesianismo Militar?

El Keynesianismo Militar funciona en Estados Unidos porque Estados Unidos tiene las instituciones federales, la soberanía monetaria, el poder fiscal, la tecnoestructura y el proceso de adquisición común que son esenciales para implementar el Keynesianismo Militar. Europa no tiene nada de eso, ni tampoco tiene líderes interesados en adquirir nada de eso. Esta es la razón por la que el Keynesianismo Militar no puede funcionar en Europa.

¡Menos mal que no puede funcionar, digo! Porque si pudiera funcionar, Europa tendría que emular a Estados Unidos en empezar una guerra cada año para que las existencias de munición, misiles, etc., pudieran agotarse lo suficiente como para justificar los nuevos pedidos colosales necesarios para mantener el Keynesianismo Militar.

Sin embargo, aunque el Keynesianismo Militar europeo no puede y no debe funcionar, sirve a un propósito – es una especie de solución para, digamos, Volkswagen: Ahora que Volkswagen ya no puede vender sus coches, entrega líneas de producción enteras a Rheinmetall para producir tanques Leopard que von der Leyen hace comprar a Grecia e Italia aunque ni los queramos ni los necesitamos.

Sí, el Keynesianismo Militar fracasará estrepitosamente en Europa, pero no antes de llevar a la bancarrota a nuestros estados y arrojar más combustible al fuego que está quemando vidas y sueños en los campos de batalla de Ucrania.